

EL CONOCIMIENTO EN UN MUNDO MEJOR

MICHAEL A. LEBOWITZ, 3 DICIEMBRE 2004¹

TRADUCIDO POR CHESA BOUDIN

REVISADO POR MARTA HARNECKER

1. Hay un viejo dicho: “Si no sabes por de quieres ir, cualquier camino te puede servir.” Creo que los últimos años de neoliberalismo, de atropellos imperialistas y destrucción de casi cualquier esfuerzo por crear una alternativa han probado que este dicho es falso. Nuestra experiencia nos indica que si no sabes donde quieres ir, entonces *ningún camino te puede servir*.

2. Nuestra mayor falla es que hemos perdido de vista la alternativa. Y, como no tenemos una gran concepción de la alternativa (más bien nos dicen que no *debemos* tener grandes concepciones), la respuesta a la afirmación neoliberal de que no hay alternativa, ha sido: mantengamos la salud, no ataquemos la educación, intentemos lograr un poco más de igualdad, preservemos un poco más el medio ambiente. Debido a nuestra incapacidad de imaginar un modelo alternativo, tenemos muchos pequeños trozos, muchos pequeños “no”; de hecho la única alternativa viable propuesta al barbarismo ha sido el barbarismo con una cara humana.

3. Pensemos en una alternativa real al barbarismo, una gran concepción pero muy sencilla. Tengo en mi mente una idea muy clara expresada por Carlos Marx en 1844 (una idea que se mantiene en todos sus trabajos), la de la unidad de los seres humanos basada en el reconocimiento de sus diferencias. Esa es una concepción que parte de la idea de que los seres humanos son diferentes – que tienen necesidades diferentes y habilidades diferentes – pero que son interdependientes.

4. Aunque actuemos o no en forma consecuente con esta idea de interdependencia, no podemos negar que producimos para otros, que como seres dentro de una sociedad, hay una cadena de actividades humanas que nos liga. Producimos cosas para nosotros y los resultados finales de nuestra actividad son la reproducción de los seres humanos dentro de la sociedad. Podemos pensar en eso como la actividad de un trabajador colectivo, o la de la familia humana, o la de la familia de los trabajadores; pero la cadena de actividades humanas existe aunque produzcamos o no concientemente sobre esta base, aunque entendamos o no nuestra unidad.

1. Ponencia presentada en el Encuentro Mundial de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad)

5. De hecho, como sabemos demasiado bien, fuera de algunos pequeños oasis (algunas sociedades, algunas familias), en esta sociedad no producimos conscientemente para las necesidades de los otros, y no entendemos nuestra capacidad productiva como una contribución a aquella cadena de actividad humana. En vez de valorizar nuestra relación como seres humanos, producimos mercancías, damos valor a la mercancía. En vez de entender aquella cadena de actividad humana como nuestra unión y nuestro poder, sólo entendemos que necesitamos estas mercancías, que las cuales nos dominan.

EL CONOCIMIENTO DE LAS MERCANCÍAS

6. Esto, como bien saben, es lo que Marx llamó el “fetichismo de la mercancía” en su primer capítulo de *El Capital*. Es un concepto poderoso. Desde mi punto de vista, nadie nunca ha comunicado esa idea mejor que una artista — Wallace Shawn, un actor y autor de obras de teatro de Estados Unidos. En su obra de teatro “La fiebre,” en algún momento el protagonista de Shawn descubre una copia de *El Capital* y empieza leerlo en la noche. Piensa sobre la rabia en el libro, y después vuelve al comienzo, que al principio encontró impenetrable. Aquí cito un largo pasaje del libro de Wallace Shawn:

7. Llegué a una frase que había escuchado antes, una frase extraña, perturbadora, medio fea: eso en la sección sobre el “fetichismo de la mercancía.” Quería entender esa extraña frase, pero podía decir que entenderla probablemente su vida entera tendría que cambiar.

8. Sus explicaciones fueron muy elusivas. Él usó el ejemplo que la gente dice: “Veinte metros de lino vale dos libras.” La gente dice eso sobre cualquier cosa que tiene un cierto valor. Eso vale tanto. Esta abrigo, este suéter, esa tasa de café: cada cosa vale una cantidad de dinero, o alguna cantidad de otras cosas – un abrigo vale tres suéteres, o tal cantidad de dinero – como si este abrigo, de repente apareciera aquí en el mundo, y contuviera dentro de sí una cantidad de valor, como una alma, como si el abrigo fuera un fetiche, un objeto físico que tuviera un alma interna. Pero ¿qué realmente determina el valor del abrigo? El precio del abrigo viene de su historia, la historia de todas las personas involucradas en hacerlo y venderlo y todas las relaciones particulares que ellas tuvieron. Y, si compramos el abrigo, nosotros también, establecemos relaciones con todas aquella personas, aunque escondamos aquella relaciones de nuestra propia conciencia pretendiendo vivir en un mundo donde los abrigos no tiene historia, donde caen desde el cielo con precios ya marcados. “Me gusta este abrigo,” decimos, “no es caro,” como si fuera un hecho sobre el abrigo y no el fin de una historia de las personas que lo hicieron y vendieron. “Me gustan las fotos en esta revista.”

9. Una mujer desnuda se dobla encima de una reja. Un hombre compra una revista y mira su foto. Los destinos de los dos están unidos. El hombre pagó a la mujer para que se quitara su ropa y se doblara encima de la reja. La foto contiene la historia: el momento cuando la mujer

se desabotonó su blusa, como se sintió, que le dijo el fotógrafo. El precio de la revista es un código que describe las relaciones entre todas estas personas – la mujer, el hombre, la editorial, el fotógrafo – quien mandó y quien obedeció. La tasa de café contiene la historia de los campesinos que cosecharon el fruto de café, como algunos se desmayaron por causa del calor del sol, algunos fueron golpeados.

10. Durante dos días pude ver la “fetichismo de la mercancía” en todos lados a mi alrededor. Fue un sentimiento extraño. Pero en el tercer día lo perdí, se fue, ya no pude verlo más.

11. En esta cita de Wallace Shawn, se describe un cierto tipo de conocimiento: el precio. Precio es la forma en la cual la cadena de actividades y relaciones humanas aparece ante nosotros. El conocimiento viene en unidades monetarias. Sabemos los precios de las cosas que necesitamos. Sabemos los precios de las cosas que nosotros mismos hemos recibidos. Y, ahora tenemos que aprovechar ese conocimiento, y tomar decisiones individuales y racionales como consumidores, como capitalistas. Todos somos iguales, maximizadores sobre la base de conocimiento que tenemos, maximizadores sobre la base de dinero.

12. Piensen en el conocimiento que *no* tenemos en el mundo donde el medio del conocimiento es el dinero. No sabemos nada de cosas que no vienen con un precio – el medio ambiente, nuestras propias necesidades para desarrollar nuestra potencial; no sabemos nada de las vidas de todas las personas que han producidas las cosas que compramos, todas las personas con quienes hemos entrado en una relación por comprar los resultados de su actividad. Nuestra situación es una situación de ignorancia social, y la misma ignorancia es lo que permite que nos dividan, nos manipulen, nos exploten los dueños de la mercancía, los dueños de la cadena de actividad humana.

13. Cuando nuestro conocimiento es el del precio de cosas, ¿como podemos evitar ser dividido? ¿Cuándo no reconocemos nuestra unidad, como podemos evitar competir en unos en contra de los otros en beneficio de los dueños del conocimiento?

OTRO TIPO DE CONOCIMIENTO

14. Pensemos a en otro tipo de conocimiento: un conocimiento basado en reconocimiento de nuestra unidad, un conocimiento basado en un concepto de solidaridad. Es un conocimiento diferente cuando nos damos cuenta de quien produce para nosotros y como lo hace, cuando entendemos las condiciones de vida de otros y como podemos contribuir a satisfacer sus necesidades. Tal tipo de conocimiento nos coloca inmediatamente como seres dentro de la sociedad, nos da una comprensión de las bases de todas nuestras vidas. Es inmediatamente conocimiento directo social porque no se puede comunicar a través del medio indirecto del dinero.

15. El conocimiento de nuestras necesidades y habilidades es radical porque va a la raíz, a los seres humanos. Y, cuando lo logramos es porque reconocemos nuestra unidad. Se trata de un conocimiento que es cualitativa y cuantitativamente diferente del conocimiento que tenemos bajo las relaciones sociales dominantes. Es cuantitativamente diferente porque las relaciones existentes ya no lo monopolizan y restringen para que sirva de fuente de ganancia privada. El conocimiento es inherentemente un bien público. Se puede reproducir casi sin costo y a diferencia de las mercancías escasas, yo no tengo menos conocimiento si te doy algo del mío. En una sociedad racional, el conocimiento debe ser compartido sin restricción.

16. La existencia de instituciones que hacen del conocimiento una propiedad y una fuente de ganancias privadas, va entonces en contra, del concepto y el espíritu del conocimiento y muestra la irracionalidad social de aquellas instituciones. Tomen, por ejemplo, el mecanismo de dar notas en muchas universidades. Es una práctica común en América del Norte que los profesores otorguen notas según una curva estadística normal— tal cantidad de A, de B, de C, etcétera, hasta de F — sin tomar en cuenta el desempeño del estudiante. ¿Qué tipo de comportamiento hace esto racional para aquellos que funcionan dentro de esa estructura? Claramente es para preservar el conocimiento bajo el control de ellos mismos (o de un pequeño grupo de amigos). Mientras más saben otros estudiantes, menores son nuestras propias oportunidades para sacar una buena nota. (De hecho, el sistema hace ver como racional que estudiantes pasan información falsa a sus compañeros.) La estructura, en este caso, pone a los estudiantes competir unos contra otros —una situación que el cantante inglés, Robert Wyatt, cantó “¿Cómo puedo subir si tú no caes?” Esta estructura creada artificialmente resulta en un juego de suma cero en el caso del conocimiento que, por su propia forma de ser, no es suma cero. Por lo tanto, considerando que idealmente una universidad debería ser vista como un ambiente dedicado al máximo desarrollo y disseminación de conocimiento, algo que un proceso de aprendizaje colectivo fomentaría, podemos deducir que la creación de un ambiente que beneficia el mantenimiento de conocimiento como un bien privado iría en contra del concepto idealizado de universidad.

17. De muchas maneras, se puede ver esto como una parábola de los derechos de propiedad intelectual. Lo que los derechos de propiedad intelectual hacen es tratar de crear una escasez artificial para que la gente se vea obligada a pagar más por conocimiento que su actual costo de reproducción. Su propósito es hacer de los productos del cerebro social —como los llamó Marx— una fuente de enriquecimiento privado. En una sociedad, en cambio, que empieza por reconocer las necesidades de todos sus miembros, el impulso lógico y racional es procurar que el conocimiento esté disponible para todos a verdadero costo de reproducción que es igual a cero.

18. Allí donde nuestras relaciones sociales y instituciones no son tales que nos lleven a ver nuestro conocimiento como propiedad, hay otra manera por la cual el conocimiento disponible a todos puede expandirse. Mucho conocimiento, especialmente aquel que se refiere a como trabajamos no está codificado, es un “conocimiento tácito”: conocimiento, por ejemplo, sobre como trabajar mejor, más fácilmente. Dentro de relaciones de producción antagónicas, lo que ocurre es que, especialmente en el caso del obrero, este conocimiento se guarda para sí – para asegurar que no sea usado contra uno. Sin embargo en una sociedad racional, sería un conocimiento que querríamos compartir. “Oro en las cabezas de los trabajadores” lo calificaban expertos japoneses en relaciones laborales: cuando introdujeron mecanismos para inducir a los trabajadores a compartir ideas acerca de cómo mejorar los productos y el proceso de producción. Este conocimiento que es una riqueza tendría un flujo natural en una sociedad basada en el reconocimiento de nuestra interdependencia.

19. El conocimiento tácito es un ejemplo de un cierto tipo de conocimiento que estaría libremente disponible bajo otro tipo de relaciones sociales. Sin embargo, no es la única diferencia en el conocimiento que estaría disponible. Cuando partimos de la concepción de una sociedad alternativa, se hace evidente que bajo nuestro sistema actual de relaciones sociales se nos esconde un cierto tipo de conocimiento. El conocimiento que no se comunica en una economía de mercancías es el que no tiene precio en el mercado. El ambiente natural en el que vivimos, el aire que respiramos, los paisajes que vemos, los sonidos que escuchamos, el agua que bebemos (¡Ah!, el agua que una vez tomamos antes de ser privatizada) no tiene precio y, por lo tanto, no entra en nuestro cálculo monetario. Y, si este precio es invisible cuando nosotros tomamos nuestras decisiones, eso quiere decir que estas decisiones, basadas sobre un conocimiento parcial, son inherentemente inadecuadas. Si fuéramos capaces de poner un precio adecuado al el aire limpio, nuestras acciones como productores y consumidores racionales produciría decisiones distintas – una de las más probables sería la del mantenimiento del aire limpio. Hipotéticamente, también, si fuéramos capaces de poner un precio al desarrollo completo de nuestra potencial humana o a nuestro derecho a vivir en una sociedad justa, nuestras decisiones individuales (y seguramente las de aquellos que actualmente compran nuestras habilidades sin pensar en esas cosas) serían distintas.

20. Pero, en la ausencia de un intercambio de mercancías ¿cómo puede tal tipo información —que Marx llamó “la necesidad del trabajador de su propio desarrollo,”— ser generada? Si compartimos el énfasis de Marx sobre la importancia del ser humano rico, es decir, “el individuo totalmente desarrollado,” entonces seguramente tendremos que preocuparnos por los mecanismos por los cuales puede ser producido el conocimiento de las necesidades y capacidades.

LA ACUMULACIÓN DE CONOCIMIENTOS PARA EL DESARROLLO HUMANO

21. Aquellos que se encuentran aquí para discutir formas de defender a la humanidad del barbarismo que actualmente enfrenta parten de ciertos valores. Estos son valores plasmados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela: en la meta descrita en el artículo 299. Se trata de “asegurar un completo desarrollo humano”; en la declaración del Artículo 20 que afirma que “todos y todas tienen el derecho al libre desarrollo de su personalidad”, y en el enfoque del Artículo 102 sobre la necesidad de “desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el ejercicio pleno de su personalidad en una sociedad democrática”.

22. Esta Constitución es también totalmente específica en cuanto a cómo sucede este desarrollo: a través de la participación. Tal como lo enfatizó Marx: la actividad humana es la vía a través de la cual las personas transforman tanto las circunstancias como a ellos mismos. La Constitución Bolivariana en su Artículo 62 declara que la participación del pueblo es “la forma necesaria para alcanzar la participación y asegurar su completo desarrollo, tanto individual como colectivo”. El desarrollo humano, en pocas palabras, no cae del cielo, es el resultado de un proceso, de muchos procesos, en los cuales el pueblo se transforma. Es un producto de una sociedad “democrática, participativa, y protagónica” (para citar la Constitución de nuevo).

23. A través de formas sociales, como lo señala el Artículo 70, como por ejemplo “la autogestión, cooperativas de todas formas,” a través de planificación democrática, presupuestos participativos en todos niveles de la sociedad, el pueblo desarrolla sus capacidades y habilidades. Este proceso de actividad transformadora es precisamente el proceso que permite desarrollar el conocimiento necesario para la sociedad alternativa. La información no puede venir de los mercados, ni de encuestas ni de negociaciones desde arriba, ni del fetichismo de la mercancía ni del fetichismo del plan. Es en la discusión democrática en el proceso de toma de decisiones a todo nivel donde podemos identificar nuestras necesidades y habilidades. La creación de instituciones democráticas es precisamente el camino a través del cual expandimos la cualidad y cantidad de conocimiento que puede crear una sociedad basada sobre la unidad y el reconocimiento del trabajo de los demás. Si no escuchamos las voces de los demás ¿cómo podremos entender sus necesidades?, ¿de qué otra forma nos podemos insertar en la cadena de actividad humana? El conocimiento necesario para crear y mantener una sociedad alternativa, una sociedad basada sobre relaciones humanas, es necesariamente “democrático, participativo, y protagónico”

LA BATALLA DE IDEAS

24. Saber donde queremos ir es una necesidad si queremos crear una alternativa. Pero eso no significa que ya lo hayamos logrado. Vivimos en un mundo donde el capital global domina, un mundo en que el capital nos divide, pone el pueblo de un país en contra del pueblo de otro, para ver quien puede producir más económicamente, quien puede rebajar los sueldos, las condiciones de trabajo, y la protección del ambiente hasta el nivel más bajo para sobrevivir en la guerra de todos contra todos. Sabemos, también, que cualquier país que desafíe al neoliberalismo enfrentara el arsenal del capital internacional, incluyendo el Banco Mundial, el FMI, el capital financiero y el poder imperialista (por ejemplo en formas como el NED y otros caminos subversivos).

25. El obstáculo más inmediato es la creencia en que no existe ninguna alternativa. Sin una visión de un mundo mejor, toda crisis del capitalismo (como la actual) terminará en una reestructuración dolorosa —incluyendo el dolor sentido por los que ya son explotados y excluidos—. El concepto de una alternativa, de una sociedad basada sobre la solidaridad, es un arma esencial en defensa de la humanidad. Necesitamos reconocer la posibilidad de un mundo en el cual los productos del cerebro social y de la mano social sean propiedad común y la base de nuestro auto-desarrollo. La posibilidad (en las palabras de Marx – 1973:158) de “una sociedad de individuos libre, basada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad social y comunal a la riqueza social.” Por tal razón, la batalla de las ideas es esencial.

26. Se puede dar esta batalla de muchas maneras. Primero, indica la importancia de profundizar el proceso real en las sociedades donde se ha empezado a crear una alternativa. Las pinceladas acerca de la posibilidad de un mundo mejor que ellas nos dan – aún bajo los ataques concentrados del imperialismo – son una inspiración para luchas en todos lados del mundo, una prueba de que hay una alternativa.

27. Sin embargo, es sólo si formamos parte de esas mismas luchas como podremos tener una comprensión mejor de aquella alternativa. Se trata de luchas que empiezan a partir de las necesidades de la gente, de su descontento acerca de la diferencia entre lo que la sociedad les promete y lo que pueden obtener. La batalla de ideas empieza aquí por comunicar conocimientos acerca de la esencia del capitalismo, por mostrar que la pobreza no es culpa de los pobres, que la exclusión no es culpa de los excluidos, que la riqueza resulta de una cadena de actividad humana.

28. Esas luchas, también, son explícitamente luchas en el terreno del conocimiento – la lucha en contra los derechos de propiedad que niegan el libre acceso a los logros intelectuales de la humanidad. Son luchas en contra a la mercantilización, en contra de la invasión del dinero y

los precios en todos los aspectos de la vida. Pero, también son luchas a favor de nuevas formas democráticas que sirvan para utilizar “el oro” que existe en las cabezas de todas las personas y para comunicar todas nuestras necesidades y capacidades. Son luchas, en pocas palabras, a favor de una alternativa democrática, participativa y protagónica.

29. En esta época de globalización capitalista y neoliberalismo, es obvio que necesitamos más que instituciones democráticas locales. ¿Cómo podemos entender las necesidades y capacidades de todas las personas que están geográficamente aisladas pero íntimamente cercanas en la cadena de la actividad humana? ¿Cómo podemos lograr ver todas las partes del trabajador colectivo como seres humanos con necesidades en lugar de verlos como competidores? Desarrollamos una comprensión de nuestra unidad y de la interdependencia que tenemos con personas que la globalización capitalista ha juntado en todo el mundo a través de la solidaridad con esas personas – no sólo con sus luchas específicas como trabajadores o ciudadanos, sino también para relacionarnos directamente con ellos de comunidad a comunidad.

30. Para crear un mundo basada en la solidaridad, tenemos que practicarla – y de tal manera, transformar las circunstancias y nuestros propios seres. Si sabemos donde queremos ir y sabemos qué es necesario para llegar allá, hemos empezado la batalla para defender la humanidad en contra al barbarismo.

31. Por fin, para retomar el tema introducido por Presidente Chávez y Pablo González Casanova anoche sobre la necesidad de hacer cambios reales en el mundo, déjenme terminar con una idea de Marx, utilizando lenguaje adecuado para este encuentro: la idea de que la humanidad es suficiente para vencer la idea del barbarismo. Pero, se necesita la verdadera acción humana para vencer el verdadero barbarismo.